3642

EL TEATRO.

COLECCION
DE OBRAS DRAMATICAS Y LIRICAS.

D. PRIMO, SEGUNDO Y QUINTO.

JUGUETE CÓMICO EN UN ACTO Y EN PROSA.

MADRID.
Imprenta de José Rodriguez, calle del Factor, núm. 9.
1855.

10

PUNTOS DE VENTA.

Madrid: ***libreria de Cuesta, calle Mayor, núm. 2.***

PROVINCIAS.

Albacete.	Serna.
Alcoy.	V.deMartí é hijos
Algeciras.	Almenara.
Alicante.	Ibarra.
Almeria.	Alvarez.
Aranjuez.	Sainz.
Avila.	Rico.
Badajoz.	Ordaña.
Barcelona.	Viuda de Mayol.
Bilbao.	Astuy.
Burgos.	Hervias.
Cáceres.	Valiente.
Cádiz.	V. de Moraleda.
Castrourdiales.	García de la Puente.
Córdoba.	Lozano.
Cuenca.	Mariana.
Castellon.	Lara.
Ciudad-Real.	Arellano.
Coruña.	Garcia Alvarez.
Cartagena.	Muñoz Garcia.
Chiclana.	Sanchez.
Ecija.	Garcia.
Figueras.	Conte Lacoste.
Gerona.	Dorca.
Gijon.	Ezcurdia.
Granada.	Zamora.
Guadalajara.	Oñana.
Habana.	CharlainyFernz.
Haro.	Quintana.
Huelva.	Osorno.
Huesca.	Guillen.
Jaen.	Idalgo.
Jerez.	Bueno.
Leon.	Viuda de Miñon.
Lérida.	Rixact.
Lugo.	Pujol y Masia.
Lorca.	Delgado.
Logroño.	Verdejo.
Loja.	Cano.
Málaga.	Casilari.
Mataró.	Abadal.
Murcia.	Mateos.
Motril.	Ballesteros.
Manzanares.	Acebedo.
Mondoñedo.	Delgado.
Orense.	Robles.
Oviedo.	Palacio.
Osuna.	Montero.
Palencia.	Gutierrez éhijos.
Palma.	Gelabert.
Pamplona.	Barrena.
Palma del Rio.	Gamero.
Pontevedra.	Cubeiro.
Puerto de Santa Maria.	Valderrama.
Puerto-Rico.	Marquez.
Reus.	Prins.
Ronda.	Gutierrez.
Sanlucar.	Esper.
S. Fernando.	Meneses.
Sta. Cruz de Tenerife.	Ramirez.
Santander.	Laparte.
Santiago.	Sanchez y Rua.
Soria.	Rioja.
Segovia.	Alonso.
S. Sebastian.	Garralda.
Sevilla.	Alvarez y Comp.
Salamanca.	Huebra.
Segorbe.	Clavel.
Tarragona.	Aymat.
Toro.	Tejedor.
Toledo.	Hernandez.
Teruel.	Castillo.
Tuy.	Martz. de la Cruz.
Talavera.	Castro.
Valencia.	M. Garin.
Valladolid.	Hernaiz.
Vitoria.	Galindo.
Villanueva y Geltrú.	Pers y Ricart.
Zamora.	Calamita.
Zaragoza.	Pintor.

D. PRIMO SEGUNDO Y QUINTO,

JUGUETE CÓMICO

EN UN ACTO Y EN PROSA,

ORIGINAL DE

D. MIGUEL PASTORFIDO.

MADRID.
Imprenta de José Rodriguez, calle del Factor núm. 9.
1855.

A D. Felipe de Vilches.

Es la amistad al alma
flor, que no muere,
si en juveniles años
sus lazos tiende.
Yo soy tu amigo.
Acepta una memoria
de mi cariño.

El Autor.

PERSONAS.		ACTORES.
ELENA.	SRAS.	SEGARRA.
SINFOROSA.		MONTIÑO.
D. PRIMO.	SRES.	JORDAN.
D. LEON.		CHAS DE LA MOTE.
D. CARLOS.		N.
EL CELADOR.		N.
EL SECRETARIO. (No habla.)		N. N.

Vecinos, serenos, dos mozos de cordel, etc.

La escena es en Madrid.

La propiedad de esta comedia pertenece á los Directores de la Galeria lirico-dramática EL TEATRO, *y nadie podrá sin su permiso reimprimirla ni representarla en los teatros de España y sus posesiones, ni en Francia y las suyas.*

ACTO ÚNICO.

El teatro representa una pequeña sala. Puerta al fondo y dos á la izquierda del actor: una ventana á la derecha. Diferentes muebles esparcidos por la habitacion, como en señal de haberse mudado recientemente á ella los inquilinos de la casa. Al levantarse el telon aparece D. Primo queriendo despedir á los mozos de cordel.

ESCENA PRIMERA.

D. Primo, dos Mozos de cordel.

Primo. Vamos, qué esperais?
Mozo 1.º La propina, señor, la propina.
Mozo 2.º Eso es, la propina.
Primo. No hay propina: ya os han dado lo que se ajustó por los tres viajes que habeis hecho.
Mozo 1.º Tenga generosidad.
Mozo 2.º Con una peseta nos contentamos.
Primo. Ni media.
Mozo 1.º Siquiera un real.
Primo. Tomad seis cuartos y dejadme en paz. (*Les da algunas monedas.*)

673005

Mozo 2.º Gracias, siñore, mil gracias.
Mozo 1.º Que Dios se lo pague y le doble el caudal. (*Vánse.*)

ESCENA II.

D. Primo.

Ya se fueron esos malditos. Arreglemos la luz, y abramos la ventana para que entre el fresco. Uf! cómo he trabajado en la mudanza! Y eso que mi mujer ha cuidado de los mozos y de hacer con los muebles la operacion... cómo diré? del embalaje... del empaque... mejor dicho estaria empaquetamiento. Si, ese es el término propio. Y luego dirán que no es dificil hablar en castellano! La gramática es indubitablemente la mas dificil y la mas necesaria de las ciencias. Yo siempre llevo la mia en el bolsillo. Y apropósito, aqui dice...

ESCENA III.

D. Primo, Doña Sinforosa, *entrando.*

Sinf. Jesus! vengo muerta de cansancio. Qué haces?
Primo. Estoy estudiando gramática.
Sinf. Siempre á vueltas con esos infames papeluchos!
Primo. Tenga usted la bondad de hablar en castellano. Papelucho, ú sea *pappelucio*, es una palabra, importada de Italia, por los años de mil y...
Sinf. Dále! Si á mí no se me da un pito de Italia, ni de tí.
Primo. Es que yo pretendo que no se pueda decir, con veracidad, que la consorte de don Primo Segundo y Quinto se deja trasconejada la pureza...
Sinf. Cómo! te atreverias á dudar?...
Primo. Me atrevo á dudar...
Sinf. Infame!
Primo. De tus conocimientos gramaticales.
Sinf. Y para qué sirven los conocimientos gramaticales?
Primo. Para qué? *Ubinam gentium sumus!* Solo á un ente vulgar, á un alma de cántaro, si me es lícito usar de este idiotismo, dejarian de encantar las bellezas que contie-

ne la ciencia de Quintiliano. Siéntate. Te voy á dar una leccion de estética. La belleza siempre agrada...

SINF. Por eso á tí te llamaban la atencion las vecinas de la otra casa.

PRIMO. Ya empezamos!

SINF. Lo que es por ahora has concluido. Aqui no hay vecinas.

PRIMO. Cuidado que es empeño gracioso! No te negaré que me gustaban un poco. Ya se ve! la buena conversacion... los movimientos airosos... Cuando las encontraba en la escalera, les daba la mano y les ofrecia un polvo... (*Ofreciendo un polvo á su mujer, que ella rehusa.*) que aceptaban sin melindres. Hablábamos de balcon á balcon...

SINF. Pues nunca has sido conmigo tan galante.

PRIMO. Ya ves: entre nosotros la franqueza y los puntos de contacto, que nos hace tener el matrimonio, nos excusan de ciertas fórmulas.

SINF. Ahora ya será otra cosa. Esta casa que hemos tomado no tiene mas inquilino que nosotros, y en cuanto á las inmediatas, te prohibo mirar cuando no estés á mi lado. No ha de haber sido en balde nuestra mudanza.

PRIMO. Digo, y corta que es la distancia. Desde la calle del Factor á lo último de la de Cervantes... Es como si dijéramos salir de Málaga, para entrar en Malagon.

SINF. Tú tienes la culpa. Si no te hubieras aficionado tanto á las vecinas...

PRIMO. Vuelta!...

SINF. Mi resolucion es irrevocable.

PRIMO. Alli me quejaba de que mi cuarto caia al patio; y ahora me has dado por despacho una especie de despensa, que recibe luz de la cocina...

SINF. Tú te lo has ganado.

PRIMO. (*Entre dientes.*) Ah, reptil... mamífero!

SINF. Qué decias?

PRIMO. Nada.

SINF. Mal esposo...

PRIMO. Mal esposo! Te compadezco y te desprecio. Qué se puede esperar de una mujer, que ignora los preceptos de la gramática?

SINF. Despreciarme á mí!... Hoy no cenas.

PRIMO. Sinforosa!

SINF. Has de cantar la palinodia.

PRIMO. Sinforosa... Sinforosita, no castigues á quien tanto te ama, por una palabra, pronunciada en un arrebato... de amor. (Ah, reptil mamífero!)

SINF. Vamos, no puedo negarte mi perdon, si lo pides con tanta humildad. Cenarás, pero ha de ser con la condicion de que me ayudes á preparar la mesa.

PRIMO. Ay! si: lo que tú quieras, sol... (con uñas).

SINF. Vamos. (*Vánse y queda la escena por un instante sola.*)

ESCENA IV.

CARLOS. *Entra embozado y con precaucion, cierra y se descubre, admirándose al ver los muebles.*

Estos muebles!..... Han alquilado el cuarto! Pues es lo único que me faltaba! Proscrito injustamente, gracias á las recomendaciones de algunos buenos amigos que me han hecho pasar por conspirador, sin serlo, prestábame esta casa desalquilada, de la cual me habia proporcionado una llave, fácil asilo contra las pesquisas de la policia. Y ahora, segun las señas, un nuevo inquilino viene á hacerme desalojar el cuarto. Lo peor es que no sé dónde refugiarme. Precisamente cuando mi hermana me aseguraba ayer que muy pronto conseguiria mi rehabilitacion, este incidente imprevisto va á dar al traste con todas mis esperanzas. Y qué haré? Si al menos pudiera saber á qué reino de la naturaleza pertenece el nuevo propietario, yo le diria... Si, apuradamente los tiempos son á propósito para hacer revelaciones ni revoluciones... Al fin vendrá por aqui, y en su sorpresa será capaz de comprometerme. (*Tratando de marcharse.*) No debo permanecer un momento mas. (*Deteniéndose.*) Pero y mi hermana? Y mi hermana, que vendrá á buscarme, como anoche, cuál será su afliccion hasta que sepa de mí? (*Llaman.*) Aqui está: la conozco en su modo de llamar.

ESCENA V.

CARLOS, ELENA.

ELENA. Cárlos!

CARLOS. Silencio, Elena. Hay moros en la costa. Mira.

ELENA. Qué es esto?

CARLOS. Nada: mi pasaporte para otra casa.

ELENA. Pues y esta?

CARLOS. Ya ves, está alquilada.

ELENA. Y cómo tienes valor para permanecer en ella?

CARLOS. Acabo de hacer ese célebre descubrimiento; y me ha sido preciso esperarte, para que no te desconsolara el hallar en lugar de tu hermano este tenderete de ferias.

ELENA. Y ahora qué vas á hacer?

CARLOS. Ahora?... Allá lo veremos. Por el pronto ofrecerte una una silla (*Lo hace.*) y sentarme en otra, para que me des cuenta de tus proyectos; cosa muy necesaria antes de que yo sepa lo que debo resolver. No temas: aqui no hay nadie, segun parece.

ELENA. Te lo diré; pero seré muy breve, porque tengo un horror instintivo á esta casa. (*Se sienta.*) Todo va bien: la persona que tanto ha hecho por nosotros, te espera en la mia, para acompañarte en el último paso que es preciso que des por tí mismo.

CARLOS. Y esa persona cómo se llama?

ELENA. Don Leon de la Rivera.

CARLOS. De la Rivera! Alto, rubio, bigote pequeño?... (*Levantándose.*)

ELENA. El mismo. Pero qué tienes? Qué idea repentina te ha sobresaltado?

CARLOS. Elena... preciso es decirlo: con ese hombre tengo pendiente un lance...

ELENA. Con él! (*Levantándose.*)

CARLOS. Ahora te pregunto yo á mi vez, por qué te turbas?

ELENA. Por nada... prosigue... Cómo ha sido eso?

CARLOS. Anoche, cuando salí de esta casa para acompañarte á la tuya, vino siguiéndonos un hombre, que, apenas nos separamos, se acercó á mí, preguntándome con altaneria cómo me llamaba y qué derecho me asistia para ir á tu lado. Yo le respondí en un tono semejante

al de la pregunta, sin desembozarme por temor de ser descubierto. Instó; no cejé; me desafió, y por toda respuesta le dí las señas de esta casa. Ahora me cita en la suya, y no acierto...

ELENA. Querido Cárlos... yo tengo la culpa de todo.

CARLOS. Tú?

ELENA. Si, yo que por vergüenza te he ocultado hasta aqui el secreto de mi corazon. Pero no será por mas tiempo. Cárlos, ese hombre...

CARLOS. Le amas! Ah!

ELENA. Escucha. Tus continuadas ausencias, mi libertad de viuda y mis cortos años no me han parecido suficiente garantia, para vivir en una sociedad, menos edificante que maliciosa, y accediendo á las pretensiones de ese caballero, le he prometido mi mano.

CARLOS. Y él?...

ELENA. Él me quiere con todo su corazon... Yo te lo aseguro.

CARLOS. Entonces...

ELENA. Es preciso que á todo trance evites el cruzar tu espada con él. Cualquiera de los dos que fuese vencido, costaria muchas lágrimas á tu pobre hermana.

CARLOS. Haré cuanto esté de mi parte por evitar el duelo, y aun por adquirir su amistad, si le encuentro digno de tí.

ELENA. Ah, gracias!

CARLOS. No, Elena, yo soy quien debe dártelas á tí, que eres en mi desgracia el ángel bueno.

ELENA. Vámonos de aqui. Tengo miedo...

CARLOS. Si, vamos, y despidámonos para siempre de esta mansion, donde momentáneamente he encontrado asilo... (*Dirigiéndose hácia la puerta del foro, á tiempo que sale don Primo por la izquierda.*)

ELENA. Gente viene: tratemos de escapar.

ESCENA VI.

DICHOS. D. PRIMO. *Primero hace un gesto de admiracion, luego otro de resolucion, y se dirige á la ventana diciendo.*

PRIMO. Ladró!..

CARLOS. Silencio! (*Interrumpiéndole en tono brusco y agarrándole por el cuello.*)

PRIMO. San Primo!

CARLOS. Beso á usted la mano, caballero.

PRIMO. (*Con estrañeza.*) Beso á usted la suya. (Hé aqui una cortesia, fuera de su lugar.)

CARLOS. Usted habrá estrañado sin duda mi modo de insinuarme?

PRIMO. Ps! Asi, asi... Hasta cierto punto es natural que, sorprendido *in franganti*...

CARLOS. Qué es lo que dice usted?

PRIMO. Nada, si yo...

ELENA. Nos ha tomado usted por ladrones?

PRIMO. Ah! no, no señora. Sino que... ya se vé... al encontrar á ustedes en mi casa... Sin mi noticia... digo, conocimiento, si, conocimiento es el término propio... ni probablemente el de mi mujer...

CARLOS. Es usted casado?

PRIMO. He dicho que tengo mujer, verdad?

ELENA. Si señor.

PRIMO. Pues he cometido un error. Lo que tengo en mi casa es cólera morbo con papalina. (*Elena y Cárlos hablan entre sí sin escucharle.*) Figúrense ustedes una mujer que se parece á la parca Clotho en vestir de colorines, á Lakesis en estirar la cuerda, y á Athropos en cortar el hilo de mi vida, y tendrán el retratro de mi cara consorte. Es verdad que yo la tengo en un puño—hablo figuradamente—que si no... para contentarle seria preciso estar todo el dia templando gaitas. Es una mujer insaciable... (Toma! estoy predicando en desierto!) (*Colocándose entre los dos hermanos.*) Pues como iba diciendo, mis amabilísimos huéspedes...

CARLOS. Perdone usted, cuál es la edad de su esposa?

PRIMO. Infinita. Es un pretérito *pluscuamperfecto.*

ELENA. Y diga usted, es celosa?

PRIMO. Estraordinariamente: mas que el Africano de Venecia.

ELENA. (*A Cárlos.*) Lo ves?

CARLOS. (*A Elena.*) Temor pueril. (*A don Primo.*) Voy á dejar á usted en paz, pidiéndole mil perdones por el susto que que le he dado involuntariamente.

PRIMO. (Pues señor, no es ladron.)

CARLOS. Pero antes de separarnos, me tomaré la libertad de pedir á usted un pequeño favor.

PRIMO. (La bolsa ó la vida.)

ELENA. (*A Cárlos.*) Pero qué empeño...

CARLOS. Luego te diré la razon. Ahora no puedo menos de suplicarte que te quedes. (*A Primo.*) Decia que espero de usted un señalado favor...

PRIMO. Yo no sé si podré...

CARLOS. Es necesario.

PRIMO. (No hay mas, la bolsa ó la vida.) Pero señor, nosotros no tenemos mas que lo preciso... seria una iniquidad el despojarnos... si, despojarnos es el término propio.

CARLOS. Me creeria usted capaz... yo soy un caballero.

PRIMO. (Pues señor, no es ladron.) Si usted tuviese la bondad de decirme...

CARLOS. Por razones, muy largas de esplicar, necesito que mi hermana me aguarde en su casa de usted un par de horas.

PRIMO. Caballero, usted me propone una cosa ilícita.

ELENA. Usted no sabe...

PRIMO. Usted si que no sabe quien es mi mujer. Una especie de hiena, que no domesticaria el mismo Mr. Charles.

CARLOS. Vamos usted la hospedará.

PRIMO. Pero si no puedo...

CARLOS. Usted la hospedará. (*Con escesiva amabilidad.*)

PRIMO. Le digo á usted que no. (*Enfadado.*)

CARLOS. Usted la hospedará. (*Gritando.*)

PRIMO. (*Despues de vacilar.*) Bueno.

ELENA. Gracias, amigo mio, es usted muy amable.

PRIMO. Si, señora; pero la amabilidad tiene sus límites, como todas las cosas, y si mi mujer... Diga usted, caballero, si la bruja de mi mujer se empeña en desalojar á esta señora?...

CARLOS. A usted le toca mostrar carácter.

PRIMO. Es que... (*Dan las nueve.*)

CARLOS. Las nueve. Adios amigo, y gracias. Elena, hasta despues. (*Dirigiéndose á la puerta.*)

PRIMO. Eh! Caballero... Caballero... (*Cárlos vuelve.*) Y si mi mujer, si mi querida harpia pusiese á esta señora de patitas en la calle?

CARLOS. Entonces yo con una buena pistola pondria á usted de patitas en los infiernos. Abur. (*Váse por el foro.*)

ESCENA VII.

ELENA, D. PRIMO.

PRIMO. (Bravo!) Señora, tome usted asiento!
ELENA. Gracias.
PRIMO. (Medrados estamos!)
ELENA. (Habré hecho mal en dejarle ir?)
PRIMO. (Digo, si tiene humos el huésped!)
ELENA. (Si tardará mucho en volver...)
PRIMO. Señora... (No sé qué decirla.)
ELENA. Caballero... (Qué le diré?)
PRIMO. Qué calor hace!
ELENA. Si. (*Pausa.*)
PRIMO. Pues señor...
ELENA. Decia usted...
PRIMO. Si, decia... tengo tantas cosas que decir! Yo me llamo Primo Segundo y Quinto.
ELENA. Jesus, que nombre tan raro!
PRIMO. Pues, mire usted, le poseo con dobles títulos, si, señora, en nombre y calidad.
ELENA. No entiendo...
PRIMO. Se lo esplicaré á usted. Cuando mi madre me arrojó al mundo, quiso que yo formara la segunda edicion de sus obras: de manera que un pequeño mayorazgo, que habia en la familia, pasó á mi hermano mayor, dejándome á mí *per istam*... sin mas delito que haber nacido con dos años de retraso. Andando el tiempo amenguaron los recursos, y crecieron las necesidades; y pora colmo de desgracias, me tocó la suerte, es decir, que caí quinto. En tal ocasion no habia mas remedio que marchar al ejército, cosa que no se acomodaba con mis instintos pacíficos; pero una mujer, de quien era primo, me cogió por *idem*; y ofreciéndome su blanca mano, me pagó un sustituto. No hay que decir que troqué las campañas de Marte por otra guerra mas encarnizada y mas constante, porque ha de saber usted que mi mujer tiene el genio mas endemoniado que puede darse... mi mujer es una harpia, si ese es el término propio. (*Momentos antes ha aparecido Sinforosa por la izquierda, deteniéndose á escuchar. Don Primo*

vuelve á este punto la cabezá, y al divisarla esclama.)
Válganme las once mil!

ESCENA VIII.

DICHOS, SINFOROSA.

SINF. Qué descaro! Siga usted, señor marido.
PRIMO. (Qué apuro!)
ELENA. (Qué compromiso!)
PRIMO. (Se cayó la casa á cuestas!)
SINF. Espero que me diga usted, señora, cómo se halla aqui; cómo es que la encuentro con este hombre, con este infame.
ELENA. No ha sido él, señora, quien me ha traido: mi desdicha fué quien me hizo venir.
PRIMO. Te suplico que no formes juicios temerarios, tortolita mia, palomita... (torcaz.)
SINF. Huye de mi vista, infiel! Pero yo me vengaré.
PRIMO. Qué dices?
SINF. Voy á dar cuenta á la policia. El celador se lo dirá á ustedes de misas.
PRIMO. Propiedad!... Cómo ha de decir misa el celador, si no tiene otras órdenes, que las que le comunica el inspector del distrito?
ELENA. Señora, usted padece una equivocacion.
SINF. Al celador con esas.
PRIMO. Mujer, no me obligues á hacer una barbaridad.
SINF. Todavia me echas roncas? Esto ya es insufrible. Despues de haber asi ultrajado á tu esposa... Adios. (*Váse.*)
ELENA. Por piedad, señora... Se fué... y el celador vendrá... Dios mio! qué compromiso! Ah! nadie me sacará de aqui. (*Entrando en la habitacion de la izquierda.*)

ESCENA IX.

En la escena D. PRIMO. ELENA *en la habitacion de la izquierda.*

PRIMO. Oh desgraciado Primo! Oh tú el mas primo de todos los primos! Con cuánta razon te pusieron este nombre! Mas de qué te quejas? Quién de todos tus males tiene la culpa? Tú, que pensaste que el casarte y enviudar era

una misma cosa: tú que eres un... bestia... bestia, si señor, ese es el término propio. Pero ahora recuerdo que esa pobre jóven... (*Llamando á la puerta de la izquierda.*) Vecina?...—No me atrevo á entrar, porque el pudor... Vecinita?—No me responde: se habrá desmayado? Virgen de Atocha! entonces qué pensará el otro? Si yo tuviese por aqui algun elixir... algun afeite que pudiera serle útil... Ah, aqui está el pericon de mi mujer... Soy un bárbaro... (*Suena un trueno.*) Santa Bárbara! (*Asomándose á la ventana.*) Huy qué chaparron! Cómo se va á poner mi mujer! Jí! jí! me alegro! No tengo mal corazon, pero si se ahogara... jí! jí!...—Vecina, está usted mala?

ELENA. (*Dentro.*) La cabeza... no es nada.

PRIMO. Es que si necesita usted algo...

ELENA. No, no señor. (*Breve pausa.*)

PRIMO. Vecina, le dan á usted miedo los truenos?

ELENA. Un poco.

PRIMO. A mí tambien otro poco. Y eso que ya debia estar acostumbrado. Figúrese usted que yo era pasante de una escuela de diputacion...

ELENA. Hola!

PRIMO. Si señora; y tenia, como dije á usted antes, un trueno horroroso: tanto que para salir de él, determiné casarme con una mujer, regularmente acomodada, aunque bastante incómoda.

ELENA. Y se serenó la atmósfera?

PRIMO. Al contrario, arreció un vendabal de todos los demonios. (*Llaman á la puerta.*)

ELENA. Oye usted, vecino? Han llamado.

PRIMO. Será mi mujer, cuyos fuegos se habrán apagado con la lluvia.

ELENA. Voy á echar el cerrojo. Tengo miedo á esa mujer: es una...

PRIMO. Una arpia: ese es el término propio. Pues por ahora no la abro: que grite, que patee, que se moje, que espere y que se desespere una vez, en cambio de las muchas que me desespero yo. (*Continúan llamando.*) Con la cabeza. Qué dulce es la venganza! Ahora puedo decir lo que un cierto abencerraje á no sé qué mora: *Quien tal hace que tal pague.*

ESCENA X.

D. Primo, D. Leon.

Leon. (*Empujando la puerta, despues de haberla aporreado.*) Voto á mil legiones de demonios!

Primo. Hola! Parece que se ha refrescado usted. Me alegro mucho.

Leon. (*Entrando.*) Caballero...

Primo. Caballero... (Qué es esto?)

Leon. Yo soy don Leon...

Primo. Muy señor mio: yo pensé que era usted mi mujer, que es una leona.

Leon. Caballero!...

Primo. Caballero...

Leon. Abreviemos de razones: es la hora convenida, y vengo... ya sabe usted á lo que vengo.

Primo. Yo? Ca! No señor.

Leon. Cómo! pues qué...

Primo. Sospecho que es porque usted no me ha dicho...

Leon. Ah! las condiciones: bien. Entre leales sobran los testigos. La pistola meteria mucho ruido y llamaria gente: por eso traigo floretes. Para el caso es lo mismo. Elija usted. (*Presentándole dos.*)

Primo. Vaya un capricho! Y para qué?

Leon. Para que me arranque usted el corazon...

Primo. Pero hombre...

Leon. O yo se lo arranque á usted.

Primo. Canario! Eh! poco á poco. A qué santo?...

Leon. Cómo á qué santo? Quién piensa usted que soy yo? Cree usted que deje pasar un reto?...

Primo. Bien; pero eso al que sea.

Leon. Es que ha sido usted.

Primo. Yo? *Ave Maria Purísima*! Usted está malo.

Leon. Se burla usted?

Primo. No señor, y usted?

Leon. Yo jamás me chanceo, tratándose de estos asuntos. Usted me ha desafiado anoche, al despedirse de cierta jóven. Cuando le insté á que se descubriera ó de lo contrario le arrancaria el embozo, usted me dió las señas de esta casa, y yo le dí mi tarjeta.

Primo. Yo? Vea usted que se equivoca. Yo soy un pobre már-

tir, que vive en compañia de su mujer.

LEON. Mentira.

PRIMO. Ojalá lo fuera.

LEON. Con que lo niega usted?

PRIMO. Y lo negaré, que es mas. Bastante purgo yo por mis pecados, sin cargar con los del prójimo...

LEON. Ea! concluyamos: defiéndase usted ó de lo contrario le hago trizas. (*Tomando un florete é indicando al otro que haga lo mismo.*)

PRIMO. Hombre, yo no entiendo de esgrima.

LEON. No importa.

PRIMO. San Bartolomé!... Socorro!...

LEON. (*Persiguiéndole.*) No grite usted.

PRIMO. Que no grite? Ya baja! Socorro! Socorro!... (*Gritando por la ventana y corriendo por todas partes.*)

ESCENA XI.

DICHOS, ELENA

ELENA. Qué sucede aqui, Dios mio? Qué veo? Leon..,

LEON. (Elena!) (*Dejando de perseguir al otro.*)

PRIMO. (Ah! que rayo de luz!) Caballero, en otra ocasion podremos zanjar este asunto: ahora ruego á usted que se vaya, para que no se aperciba mi mujer...

LEON. Su mujer de usted! Esta señora es su mujer? (Ah! me engañaba!)

ELENA. Yo... no crea usted...

PRIMO. (*Ap. á Elena.*) Calle usted, señora, que me va á desvencijar.

LEON. (Esto es insufrible, indigno!) Va usted á morir por dos razones.

PRIMO. Hombre, pues yo no veo ninguna...

LEON. La primera por el reto.

ELENA. Pero oiga usted...

LEON. Silencio, señora. Bien me entiende ese caballero.

PRIMO. Yo? ni una palabra.

LEON. La segunda, por amar tanto á... su consorte.

PRIMO. Y desde cuando, desde cuando se prohibe que un cónyuge ame al otro cónyuge?

LEON. Desde que yo la adoro.

PRIMO. Será posible? Usted adora á mi mujer? Oh! qué felicidad!

Llévesela usted. (Pero y el otro que me amenazó...)

LEON. Qué dice usted?

PRIMO. Digo que yo se la entregaria, á no haberme amenazado el otro...

ELENA. Por Dios, Leon, no crea usted...

LEON. Creo lo que veo, señora. En cuanto á usted, caballerito, que añade á la cobardia la mentira, no han de valerle ni una ni otra. Nos batiremos.

ELENA. Dios mio!

PRIMO. Muerto soy!

LEON. Y nos batiremos á muerte.

ELENA, PRIMO. } A muerte!

LEON. Si, señor. Sálgase usted conmigo.

PRIMO. No quiero: estoy en mi casa. (Si no le hablo gordo me va á tragar este Leon.) No se puede allanar el domicilio de ningun ciudadano.

LEON. Yo le obligaré... (*Persiguiéndole.*)

ELENA. Pero León...

PRIMO. El leon es una fiera que nunca se domestica.

LEON. Se me viene usted con chanzas! Yo le haré...

PRIMO. Socorro... socorro... (*Corriendo y gritando, perseguido por Leon.*)

ESCENA XII.

DICHOS, SINFOROSA, *el* CELADOR, VECINOS, SERENOS.

CELAD. Quién ha promovido este alboroto? A qué soy llamado?

PRIMO. Yo se lo esplicaré á usted, señor celador. Mi mujer...

SINF. No señor, mi marido...

LEON. El señor...

ELENA. Los señores...

CELAD. Silencio! No me obliguen ustedes á mostrar todo mi carácter. Vamos á ver, quién me aclara?...

TODOS. Yo... yo...

CELAD. Silencio! Secretario, vaya usted apuntando las declaraciones...

SINF. Mi marido es un monstruo.

PRIMO. No, señor Celador: el monstruo es ella.

CELAD. Apunte usted, secretario.

LEON. El señor me ha insultado, y yo...

PRIMO. Usted me queria trinchar.
CELAD. Apunte usted, secretario.
SINF. Hay mas, señor Celador; esta niña es...
CELAD. Apunte usted, secretario.
ELENA. (*Al Celador.*) Por Dios, no me juzgue usted culpable: un cúmulo de casualidades me hacen aparecer como tal; pero no lo soy.
CELAD. Casualidades! Y quién asegura que lo sean?

ESCENA XIII.

DICHOS, CARLOS.

CARLOS. (*Entrando.*) Yo, señor Celador.
PRIMO. Este es el otro
CELAD. Quién es usted?
CARLOS. Don Cárlos de Guevara, que, injustamente acusado de haber conspirado contra el gobierno, tuve que refugiarme en esta casa desalquilada; y hoy, persuadido de la honradez del señor (*Señalando á D. Primo*), le confié mi hermana. Ya estoy libre, y puedo presentarme en todas partes, gracias á los buenos oficios de mi amigo el señor don Leon de la Rivera...
LEON. Servidor de usted.
CARLOS. A quien mi hermana Elena devolverá su tarjeta...
CELAD. Con que es decir...
CARLOS. Que los caso, y que seremos cuñados en lugar de adversarios.
PRIMO. (*Entre dientes.*) Lo mismo da.
LEON. Qué decia usted?
PRIMO. Nada: que sean ustedes muy felices, y que pasen ustedes muy buenas noches.
CELAD. Segun eso, todo ha sido...
CARLOS. Un error de esta señora. (*Por Sinforosa.*)
CELAD. Vamos, está visto. Apunte usted, secretario, que no puedo prender á nadie.
PRIMO. Todos somos libres: todos... (menos yo.)

Primo me llamo, y primo
lo he sido siempre:
todas mis desventuras
del nombre vienen.
Solo me resta

que el público enfadado
silbe la pieza.

ELENA. Ese es temor injusto
que yo no tengo.

PRIMO. Lo dice usted de veras?
No es mal consuelo.

ELENA. Fuera desgracia...

PRIMO. Pues pida usted entonces...

ELENA. Una palmada.

FIN DEL JUGUETE.

CATALOGO

de las obras Dramáticas y Líricas de la Galeria

EL TEATRO.

Achaques de la vejez.
Angela.
Afectos de odio y amor.
Arcanos del alma.
Amar despues de la muerte.
Al mejor cazador...
Achaque quieren las cosas.
Amor es sueño.
Al cabo de los años mil...
Alarcon.
A caza de herencias.
A caza de cuervos.
Amante, rival y paje.
Amor, poder y pelucas.
Al llegar á Madrid.

Bonito viaje.
Boadicea, *drama heróico.*

Con razon y sin razon.
Canizares y Guevara.
Cómo se rompen palabras.
Cosas suyas.
Conspirar con buena suerte.
Chismes, parientes y amigos.
Cada cual ama á su modo.
Cocinero y Capitan.
Con el diablo á cuchilladas.
Costumbres politicas.
Calamidades.

Don Sancho el Bravo.
Don Bernardo de Cabrera.
De audaces es la fortuna.
Dos sobrinos contra un tio.
D. Primo Segundo y Quinto.

El anillo del Rey.
El amor y la moda.
El chal de cachemira.
El caballero Feudal.
El cadete.
Espinas de una flor.
¡Es un angel!
El 5 de agosto.
Entre bobos anda el juego.
El escondido y la tapada.
En mangas de camisa.
¡Está loca!
El rigor de las desdichas, ó Don Hermógenes.
El pacto de sangre.
El alma del Rey Garcia.
El afan de tener novio.
Esperanza.
El Gran Duque.
El Héroe de Bailen, *Loa y Corona Poética.*
¡En crisis!!!
El Licenciado Vidriera.
Echarse en brazos de Dios.
El Suplicio de Tántalo.
El Justicia de Aragon.
El Veinticuatro de Febrero.
El Caballero del milagro.
El que no cae... resbala.
El Monarca y el Judio.
El bollo y la viuda.
El beso de Judas.
El rico y el pobre.
El Niño perdido.
El amor por la ventana.

Faltas juveniles.
Flor de un dia.
Furor parlamentario.

Hacer cuenta sin la huéspeda.
Historia China.
Hija y madre.

Instintos de Alarcon.
Indicios vehementes.

Juan sin Tierra.
Juan sin Pena.
Juana de Arco.
Judit.
Jaime el Barbudo.
Jorge el artesano.
Juana de Nápoles.

La escuela de los amigos.
Los Amantes de Teruel.
Los Amantes de Chinchon
Los Amores de la niña.
Las Apariencias.
La Banda de la Condesa.
La Baltasara.
La Creacion y el Diluvio.
La Esposa de Sancho el Bravo.
Las Flores de Don Juan.
La Gloria del arte.
Las Guerras civiles.
La Gitanilla de Madrid.
La escala del poder.
La Hiel en copa de oro.
Los empeños de un acaso.
Las tres manias, ó cada loco con su tema.
La Herencia de un poeta.
Lecciones de Amor.
Lorenzo me llamo y Carbonero Toledo.
Lo mejor de los dados...
Llueven hijos.
Los dos sargentos españoles, ó la linda vivandera.
La Madre de San Fernando.
La verdad en el Espejo.
La boda de Quevedo.
La Rica-hembra.
Las dos Reinas.
La Providencia.
Las Prohibiciones.
La Campana vengadora.
La libertad de Florencia.
Los dos inseparables.
La pesadilla de un casero.
La voz de las Provincias.
La Archiduquesita.
La Crisis.
Los extremos.
La hija del rey René.
La bondad sin la experiencia.
Locura de amor.
La escuela de los perdidos.
La córte del Rey poeta.

Mal de ojo.
Mi mamá.
Misterios de Palacio.
Martin Zurbano,
Mariana Labarlú.

Nobleza contra Nobleza.
Negro y Blanco.
Ninguno se entiende.
No hay amigo para amigo.
No es la Reina!!!

Oráculos de Talia.

Para heridas las de honor, ó el desagravio del Cid.
Pescar á rio revuelto.
Por la puerta del jardin.

Rival y amigo.

San Isidro (*Patron de Madrid*)
Su imágen.
Simpatia y antipatia.
Suenos de amor y ambicion.

Tales padres, tales hijos.
Trabajar por cuenta ajena.
Traidor, inconfeso y mártir.

Un Amor á la moda.
Una conjuracion femenina.
Una conversion en diez minutos
Un dómine como hay pocos.
Una llave y un sombrero.
Una lección de córte.
Una mujer misteriosa.

Una mentira inocente.
Una noche en blanco.
Un paje y un caballero.
Una falta.
Ultima noche de Camoens.
Una historia del dia.
Un pollito en calzas prietas
Un sí y un no.
Un Huesped del otro mundo.
Una broma de Quevedo.
Una venganza leal.

Una coincidencia alfabética.
Una lágrima y un beso.

Verdades amargas.
Vivir y morir amando.
Virginia.
Ver y no ver.

Zamarrilla, ó los bandidos de la Serrania de Ronda.
Una Virgen de Murillo.
Una aventura de Tirso.

ZARZUELAS.

El ensayo de una ópera.
Mateo y Matea.
El sueño de una noche de verano.
El Secreto de una Reina.
Escenas de Chamberí.
A última hora.
Al amanecer.
Un sombrero de paja.
La Espada de Bernardo.
El Valle de Andorra.
El Dominó Azul.
La Cotorra.
Jugar con fuego.
La cola del diablo.
Amor y misterio.
El calesero y la maja.
El delirio.
Guerra á muerte.

El estreno de un artista.
El marqués de Caravaca.
El Grumete.
La litera del Oidor.
Gracias á Dios que está puesta la mesa.
La Estrella de Madrid (*su musica*).
Tres para una.
La Cisterna encantada
Carlos Broschi.
Galanteos en Venecia.
Un dia de reinado.
Pablito. (Segunda parte Don Simon.)
Cuarzo, pirita y alcohol.
La vergonzosa en palacio.

La Cazeria Real.
El Hijo de familia ó el Lancero voluntario.
Los Jardines del Buen Retiro.
El trompeta del Archicbque.
Moreto.
Loco de amor y en la corte.
Los diamantes de la Corona.
Catalina.
La noche de ánimas
Claveyina la Gitana.
La familia nerviosa, ó el suegro omnibus.
Las bodas de Juanita.
Mis dos mujeres.
Los dos Flamantes.
Pedro y Catalina, ó el Gran Maestro.

La Direccion de El Teatro se halla establecida en Madrid, calle del Pez, núm. 40 cuarto segundo de la izquierda.